

Los géneros literarios en el Nuevo Testamento

Introducción:

Recordemos para comenzar que el género literario es el modo, la forma, el “molde” que el autor elige para transmitir su mensaje, y que es muy importante poder determinar a qué género pertenece un texto para interpretarlo correctamente.



1- El género literario “evangelio”

En la Iglesia poseemos ciertos libros a los que llamamos “**Evangelios**” y con este nombre se los ha denominado desde los primeros días, desde los tiempos más antiguos. La Iglesia nunca ha llamado a estos libros “vidas de Jesús” ni “historias de Jesús”. Esto quiere decir que cuando se trata de los evangelios la misma Iglesia siempre ha reconocido que se trata de libros que no son solamente históricos sino que tienen algo más y por lo tanto no se los puede estudiar como si fueran libros como los otros.

La expresión “Evangelio”, es decir “Buena Noticia” para los judíos que estaban dispersos por el mundo en el siglo I de nuestra era, estaba llena de sentido porque inmediatamente se la relacionaba con ciertos textos de la Biblia. De hecho que, durante el destierro en Babilonia, ante esta situación angustiante, aparece un Profeta que viene gritando la “Buena Noticia” (Is 40, 9-11 ; 52, 7-10). La “Buena Noticia” está identificada con ese grito de alegría de un pueblo que está oprimido, y que de pronto ve que todo cambia porque Dios viene a liberarlo. Jesús en su predicación, también anuncia la Buena Noticia: la venida del Reino de Dios. Pero con Marcos, inventor de este género literario, el evangelio se convierte en un texto. Hasta aquí, Jesús proclamaba la Buena Noticia, ahora Él mismo es la Buena Noticia.

a- ¿Qué es un evangelio?

Los evangelios no son biografías de Jesús. El motivo por el que fueron escritos no es el de informarnos detalladamente cómo fue su vida. Cuando los leemos, estamos ante las *palabras y hechos de Jesús interpretados, a la luz de la resurrección, por unos testigos auténticos*. Es decir que los evangelios son lo que Mateo, Marcos, Lucas y Juan redactaron y pusieron por escrito, tomado de la predicación de la Iglesia primitiva, sobre lo que Jesús hizo y dijo.

El evangelio **no es un anuncio neutral**. Anunciar que un acontecimiento es “buena noticia” tiene bastante de subjetivo. Sólo desde la fe, un mensaje sobre Jesús se transforma en Buena Noticia, y esto porque no se nos cuenta sólo qué dijo e hizo un señor llamado Jesús que vivió en Palestina a comienzos de nuestra era. Hablar de Él es Buena Noticia para quienes nos la anuncian porque han descubierto que es el Mesías.

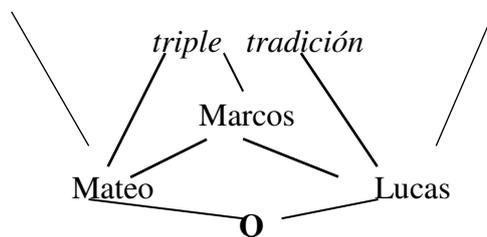
b- El problema sinóptico

Se denomina sinopsis al libro que presenta los evangelios en columnas, de manera que se puedan ver de ‘una sola ojeada’ los textos correlativos. Los tres primeros evangelios (Mateo, Marcos y Lucas) son suficientemente parecidos como para poder hacer con ellos una sinopsis, por este motivo llamamos a estos tres, *evangelios sinópticos*.

Ante el parecido de estos evangelios, la mayoría de los especialistas comparten esta teoría: los evangelistas tenían a su alcance dos documentos, a uno de ellos tuvieron acceso Mateo, Marcos y Lucas, es al que se le da el nombre de *tradicción triple*, al otro sólo lo utilizaron Mateo y Lucas, es la llamado **fente Q**. Es difícil decir si Mateo y Lucas tuvieron acceso directamente al primer documento o si lo conocieron a través de Marcos.

Mateo y Lucas tienen igualmente algunos textos que les son propios y exclusivos.

Podemos resumir esto en el siguiente esquema:



c- El Reino de Dios

La idea de Reino de Dios se fue formando en Israel por la predicación de los profetas y la influencia de la apocalíptica. La palabra hebrea que nosotros traducimos habitualmente por “Reino de Dios”, la mayoría de las veces no significa sólo el lugar en el que Dios es rey, sino también el acto de reinar, el poder y la sabiduría con los que Yavé realiza su obra en el mundo, y especialmente en medio del pueblo de Israel.

Reino de Dios es entonces el ejercicio del poder de Yavé, es la acción de reinar. Pero Dios actúa en un lugar del mundo; cuando eligió a Israel como pueblo suyo, se comprometió a hacer de él el ámbito natural de su presencia, pero no para limitar su acción salvadora sino para salvar al mundo “haciendo pie” en Israel (ver Is 66, 18-21; Zac 14,9).

Ante la dura experiencia del fracaso de la Monarquía, los profetas anuncian un tiempo nuevo en el que Yavé va a intervenir para congregar a su pueblo en la unidad y aniquilar a sus enemigos (Sof 3, 14-20).

El Reino de Dios será la victoria de Yavé al frente de su pueblo, un tiempo en el que reinará la justicia y habrá paz.

Pero Israel se pregunta cuándo vendrá el Reino de Dios. Para los profetas el Reino es pasado y ha sido un fracaso. Por eso muchos profetas se niegan a hablar del Reino en su predicación. Pero después del destierro, Jeremías e Isaías, hablan de un Reino futuro, que vendrá inmediatamente después del destierro y lo inaugurará el Mesías, pero será un reino histórico muy concreto. Así el Reino deja de ser nostalgia y se convierte en promesa y esperanza (Jer 23,1-8).

Cuando viene Jesús, el Mesías, el Espíritu de Dios irrumpe en el mundo. Algunos lo confiesan Mesías, pero frente al camino concreto que Jesús elige para salvarnos, es lógico que los israelitas se pregunten: ¿si es Rey... por qué no reina?

La corriente apocalíptica también aporta su reflexión sobre el Reino. Estos autores descubren que en realidad Dios todavía no reina plenamente aquí. Por ahora lo hace en el cielo. Pero en el futuro, al final de los tiempos, Dios reinará con todo su poder. El Reino vendrá como un juicio después del cual serán vencidos la muerte y el pecado. Entonces Dios reinará no sólo en Israel sino también sobre todos los pueblos y toda la creación (ver Joel 4).

Vendrá el fin de la historia, resucitarán los muertos y se derramará el perdón; por eso cuando los judíos escuchen estas expresiones dirán: “Viene el Reino”.

2- Los relatos de milagros

El Nuevo Testamento, evita utilizar la palabra “milagro”, muy común en el lenguaje pagano. Se habla más bien de *actos de poder*, de *signos*, de *prodigios* y *señales*, de *acciones significantes*.

Lo fundamental en los relatos de milagros, no está en lo extraordinario de los hechos, sino en su **significado**. Jesús hizo milagros, pero lo importante es lo que descubrieron los discípulos en estos actos de poder: la salvación que Dios quiso obrar desde siempre en medio de su pueblo, el mundo nuevo que se inauguró con la enseñanza y la actuación de Jesús. Los discípulos descubrieron por la fe, a través de esos signos, que este Hombre venía de Dios (Jn 9,33) y así, los milagros de Jesús se transformaron en un llamado a la conversión. Por eso ante un relato de milagro, no tenemos que preguntarnos: ¿Cómo o cuándo tuvo lugar? sino más bien ¿Por qué fue contado ?

Cada uno de los evangelistas nos muestra a través de los milagros diferentes rostros de Jesús, sin embargo se advierte que hay una constante en todos ellos y en el mismo Jesús. Llama la atención que Jesús fuese tan reticente para hacer milagros como sus discípulos para relatarlos. La explicación de esto tal vez se encuentre en el hecho de que, abundando en esa época los taumaturgos (personas que hacen milagros) , ni Jesús ni sus discípulos querían ser contados entre ellos.

Hay una verdadera paradoja en la actitud de Jesús, ya que por una parte se niega a realizar milagros e impone silencio a los beneficiarios o a los demonios y por otra, dice que los milagros son signos de que el Reino llega. Es que solamente el misterio pascual manifestará el sentido de la misión de Jesús. Sin la Pascua los milagros son ambiguos.

La relación que existe entre los milagros y el Reino que Jesús anuncia solamente puede ser descubierta por la fe. Si las curaciones no estuvieran relacionadas con la predicación serían hechos llamativos, pero son signo. Y si la predicación no estuviera mezclada con los signos no se descubriría el sentido de la salvación integral del hombre que el Reino trae.

ESTRUCTURA DEL RELATO DE MILAGRO

El relato de milagro generalmente consta de los siguientes puntos:

- @ introducción para presentar el caso
- @ petición de la intervención, junto a la manifestación de la confianza del que pide o de los asistentes
- @ intervención de aquel a quien se ha pedido el milagro
- @ resultado producido
- @ reacción de los espectadores.

3- Las parábolas

La parábola es ante todo una comparación desarrollada; los detalles de la historia no tienen importancia por sí mismos; es el sentido general lo que cuenta y debería poder reducirse la parábola a una comparación: *del mismo modo que..., así también...* .

La mayoría de las parábolas se refieren al Reino de Dios. De hecho, la doctrina sobre el Reino de Dios, Jesús nos la da generalmente en parábolas. Pero ¿por qué? ¿para aclarar o para enturbiar? Cuando los contemporáneos de Jesús oían decir: “*Se ha cumplido el tiempo. El Reino de Dios está cerca: conviértanse y crean en la Buena Noticia*” (Mc 1,15) entendían este anuncio del Reino de Dios dentro de la tradición judía. A la mayoría, y entre ellos sus discípulos (cf. Hech 1, 6-9) les venía a la memoria la época de oro de la historia de Israel: el Reino de David y Salomón. Por ello, un efecto de hablar en parábolas fue sin duda el “enturbiar” esa perspectiva mesiánica tan ligada a la dinastía davídica.

Y por otro lado, las realidades vivenciales, profundas, sean humanas o religiosas (como el Reino de Dios), no son totalmente definibles. Cuando nosotros queremos hablar de la confianza, el amor, la amistad, el dolor, lo hacemos generalmente por medio de símbolos, comparaciones o ejemplos, ya que esas realidades no pueden medirse o pesarse. Eso explica la utilización del lenguaje simbólico de las parábolas para comunicar esa realidad tan inabarcable que es el Reino de Dios que Cristo nos trajo de manera definitiva.

DESCRIPCIÓN DE LAS PARÁBOLAS

La parábola es un relato que utiliza un lenguaje simbólico, es decir que en general está **construido con elementos de la experiencia diaria** del hombre del tiempo de Jesús. Por ello, se habla de:

- @ el mundo agrícola: semillas, siembra, campo etc.
- @ el mundo de la pesca: redes
- @ personajes típicos: publicanos, fariseos, etc.

Ese relato tiene un **nudo**, es decir que en un momento dado el relato parece trabarse y salta al plano trascendente. En el nudo está lo significativo, es el término de comparación.

4- Las alegorías

La alegoría, al igual que la parábola también es un relato en forma de historia. Pero a diferencia de aquella, los detalles de la historia adquieren un significado. La alegoría busca ante todo la enseñanza. Mientras la parábola se dirige ante todo a la voluntad del oyente (lo invita a dar un juicio sobre su propio comportamiento y lo invita a actuar), la alegoría se dirige a la inteligencia.

Podríamos decir que la alegoría es un conjunto de comparaciones. En la alegoría, cada uno de los detalles toma un significado figurado, que es subrayado con cuidado (ver Jn 10, 1-18).